
E. MICHAEL GERLI (ed.)

Medieval Iberia: an Encyclopedia

New York & London, Routledge, 2003, XXX + 920 p.

Bajo el título de *The Routledge encyclopedias of the Middle Ages*, previamente conocidas como *The Garland encyclopedias of the Middle Ages*, la editorial Routledge ha venido publicando en inglés, y se propone seguir haciéndolo, una serie de volúmenes únicos con el muy ambicioso propósito de ofrecer «el más completo y detallado panorama del mundo medieval jamás presentado en formato enciclopédico» (p. xiii) —la traducción es nuestra. En este sentido, y con el fin de llevar a cabo poco a poco el objetivo propuesto, desde 1993 y hasta la fecha habían aparecido ya siete tomos de la serie, cuatro dedicados al estudio de zonas geográficas específicas (Escandinavia, Francia, Inglaterra y Alemania) y tres al de distintos aspectos temáticos y culturales de la Edad Media (arqueología; comercio, viajes y exploraciones; y la civilización judía).

Medieval Iberia: an encyclopedia constituye el octavo volumen de esta serie de enciclopedias y se ajusta estrictamente a los criterios y pretensiones de la colección. Editada por E. Michael Gerli (con la colaboración, como editores asociados, de Samuel G. Armistead, Robert I. Burns, Pedro M. Cátedra, Alan Deyermond, Ana Domínguez Rodríguez, Harold V. Livermore, Joseph F. O'Callaghan, Norman Roth y Robert Stevenson), nuestra obra cuenta también con la participación de unos doscientos diez colaboradores más, todos ellos especialistas estadounidenses o europeos en los diversos temas sobre los que escriben. La cantidad y la calidad de quienes han participado en la elaboración del volumen comienzan ya a darnos una idea de la amplitud, de la magnitud y del carácter sumamente ambicioso del proyecto. Por todo ello, en la presente reseña, nos limitaremos, dados los estreñimientos de espacio, pero también la inevitable falta de conocimientos de quien esto firma, a realizar una somera descripción de lo que ofrece la obra, contrapunteada, de vez en cuando, con juicios de valor, muy generales y necesariamente subjetivos, sobre los resultados obtenidos.



Medieval Iberia se abre con una «Introducción» (pp. vii-ix) en la que se explican los criterios seguidos y los objetivos perseguidos a la hora de confeccionar la enciclopedia, se nos recuerda la calidad de los colaboradores de la misma, y se apunta la necesidad y oportunidad de la aparición de una obra de estas características, dada la carencia hasta la fecha, tanto en inglés como en español, de una herramienta de referencia semejante. La sección de «Agradecimientos» que sigue (p. xi) pone de relieve, una vez más, los cientos de personas que han participado en el proyecto, señala los varios años que se han necesitado para llevarlo a buen puerto y concluye de forma rotunda con el *motto* terenciano «Jubilare! Fortuna favet fortibus», con el fin de anunciar a bombo y platillos la aparición de la enciclopedia, hacer hincapié en la ingente labor que se esconde tras ella y enaltecer los logros alcanzados. Estos paratextos de carácter informativo-propagandístico se completan con una nota de la editorial Routledge (p. xiii), una tabla explicativa de los criterios de transcripción de las grafías árabes (p. xv), una lista de colaboradores (pp. xvii-xxii) y un índice alfabético de entradas (pp. xxiii-xxx). A continuación figuran éstas, que suman más de 830 y están dispuestas, a doble columna y con una cuidada y agradable tipografía, a lo largo de 861 páginas. Tras ellas, y como colofón final, se encuentra un muy útil índice temático (pp. 863-920), que abarca un amplio abanico de aspectos relativos a la Península Ibérica en su Edad Media y remite a las páginas de la enciclopedia donde se han tratado. Este índice permite obtener información sobre todo aquello a lo que no se dedica un artículo monográfico y ampliar conocimientos sobre aspectos que sí lo merecen, pero que son asimismo abordados parcialmente en otras entradas.

Nuestra obra pretende convertirse en un instrumento de consulta y de divulgación de conocimientos útil para una gran variedad de lectores interesados en el medioevo peninsular, desde el estudiante universitario hasta el investigador especializado en algún aspecto concreto de la Edad Media, pasando por el profesor de enseñanza primaria o secundaria y por el curioso lector en general. A este amplio público se le ofrecen más de ochocientas entradas, que oscilan entre, aproximadamente, las 250 y las 3.000 palabras, y aparecen firmadas cada una por un experto en el tema correspondiente. Las entradas abarcan desde el año 470 hasta el 1500 y cubren las siguientes áreas de conocimiento: historia (una cuarta parte de los artículos, aproximadamente); literatura, lengua y cultura (un 25% también); vida y sociedad (otro 25% de las entradas); filosofía y ciencia (un 15%); y arte (el 10%). Los artículos más largos suelen ser de carácter interpretativo, mientras que los más cortos poseen un tono descriptivo. Asimismo, se tiende a dedicar menos espacio a aquellos temas, instituciones, personajes, autores u obras bien conocidos o sobre los que existe una bibliografía accesible y abundante, y a detenerse más ora en aspectos menos estudiados de los mismos, ora en asuntos a los que tradicionalmente no se ha prestado mucha atención o que han sido sometidos a una revisión crítica reciente. La diversidad parece haber sido, pues, uno de los criterios rectores fundamentales a la

hora de escoger las entradas, algo que se aprecia en la amplia atención que se concede a diferentes aspectos de las culturas musulmana y judía; en la presencia equilibrada a lo largo de toda la obra de noticias referentes a los distintos reinos cristianos y a las diversas zonas geográficas peninsulares; y en el hecho de que se dediquen extensas entradas monográficas a temas no muy frecuentados en el ámbito del iberomedievalismo, como la alquimia, la brujería, las herejías, el paganismo, la homosexualidad, la prostitución, el matrimonio y el divorcio, la mujer, la esclavitud, los juegos y las apuestas, la literatura perdida, la 'cultura oral', la alfabetización, los libros y su confección, las bibliotecas, etc. Esta práctica tiene el indudable mérito de arrojar luz o, cuando menos, llamar la atención sobre aspectos tradicionalmente poco atendidos en los estudios sobre la Edad Media peninsular, y de promover así su futura investigación.

Así pues, *Medieval Iberia* cubre con voluntad divulgadora un vasto campo de estudio y, consecuentemente, busca llegar también a un amplio espectro de lectores. Ahora bien, la obra ha sido concebida no sólo para un público capaz de leer el inglés, sino también, creemos, poseedor de una formación cultural eminentemente anglosajona (y, más específicamente, estadounidense), algo que, quizá, debería tenerse en cuenta en una eventual adaptación (seguramente más conveniente que una mera traducción) de la obra al castellano o a cualquier otra lengua peninsular. De esta manera, el inglés es, claro está, necesario para encontrar la información que se busque, a pesar de que, en nombres propios, títulos de obras y términos específicos con un equivalente inglés difícil ('conversos', 'fueros', 'judería', 'juglar', 'letrados', 'merino', 'mesta', 'mester de clerecía', 'moriscos', 'romances', 'sayagüés', etc.) se haya optado por adoptar la forma castellana de los mismos (aquí sí se ha privilegiado en algunos casos el español sobre las otras lenguas peninsulares). Asimismo, se ha pedido explícitamente a los colaboradores que la bibliografía que acompaña a cada una de las entradas de la enciclopedia conste, en la medida de lo posible, de estudios en inglés, aunque lo cierto es que tal recomendación ha sido seguida de forma bastante laxa por los autores de los artículos. Además, la perspectiva adoptada a la hora de seleccionar las propias entradas responde a las corrientes críticas más de moda en el mundo académico norteamericano: los estudios culturales, en particular la teoría postcolonial, y las distintas ramas de los *gender studies*. Por último, entre los colaboradores predominan los procedentes de instituciones educativas de los Estados Unidos, con lo que en algunas ocasiones parecen privilegiarse puntos de vista en vigor en las universidades norteamericanas sobre otras opiniones no tan en boga en el iberomedievalismo estadounidense. Por citar un simple ejemplo y sin ánimo generalizador, pueden verse las entradas sobre el mester de clerecía, el *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio* o Gonzalo de Berceo. Así, quien quiera recabar información sobre el mester de clerecía, por ejemplo, observará que Spurgeon Baldwin, basándose en el supuesto significado de este sintagma en la copla 2 del



Libro de Alexandre, donde, por cierto, no aparece amalgamado, simplemente equipara este término al de cuaderna vía, comenta la regularidad métrica o no del verso alejandrino y la práctica o no de la dialefa en los textos conservados compuestos en tetrásticos monorrimos, y remite a un justamente célebre artículo de Francisco Rico («La clerecía del mester», *Hispanic Review* 53 (1985): 123 y 127-150) y a un libro de 1905 de J. D. Fitzgerald sobre la versificación en cuaderna vía como toda fuente bibliográfica sobre el asunto. Como contrapartida, Isabel Uría y Fernando Baños, dos de los máximos expertos sobre el mester en España, que cuentan con importantísimas y recientes publicaciones sobre el particular, han sido llamados a colaborar en el proyecto, pero la primera para realizar unas breves semblanzas biográficas de Santo Domingo de Silos y de San Millán de la Cogolla y el segundo para tratar, en una magnífica entrada, de los santos en general, con lo que sus puntos de vista sobre los autores y poemas del mester de clerecía quedan prácticamente inéditos. No quisiéramos dar la impresión, sin embargo, de que esta parcialidad sea la tónica general de la obra. Por el contrario, las entradas modélicas y perfectamente adjudicadas son tan numerosas que sería imposible enumerar sólo unas cuantas sin generar agravios comparativos.

En este sentido, y como necesariamente ha de ocurrir en una obra de estas características, la calidad de las distintas colaboraciones varía y, junto a muchos artículos sobresalientes, habremos de encontrar por necesidad unos cuantos no tan notables o compuestos precipitadamente para rellenar una laguna. Con todo, el nivel medio de las contribuciones es excelente. Como ya señalara en la primera mitad del siglo XIII el narrador (autor o emisor vocal) de otra obra enciclopédica, «deve de lo que sabe omne largo seer» (*Libro de Alexandre*, v. 1c). Parece evidente que los colaboradores de *Medieval Iberia*, con el editor general, Michael Gerli, a la cabeza, no han escatimado esfuerzos a la hora de transmitir sus conocimientos. Nuestra obra se concibió como un proyecto extremadamente ambicioso y se gestó como tal. Aunque sólo fuera por eso (que no lo es), se debería celebrar el alumbramiento de tan magna criatura. Ésta se nos presenta ahora, sin ninguna pretensión de modestia, como un hito en los estudios sobre la Edad Media en la Península Ibérica. Seguramente lo será. Esperemos, sin embargo, que el artículo indeterminado que precede a 'enciclopedia' en el título de la obra no resulte sólo una muestra de corrección política, que *Medieval Iberia* no se convierta en la nueva Biblia del iberomedievalismo, al menos en determinadas zonas, y que la satisfacción, casi eufórica, que ha producido su aparición haga que la información que presenta y las corrientes de investigación y de opinión que señala sean, en el futuro, utilizadas, tenidas en cuenta y debatidas, pero no aceptadas sin más. En todo caso, los méritos de la enciclopedia y el ingente trabajo que está detrás de ella saltan a la vista. Todos los que nos interesamos en la Edad Media peninsular estamos, pues, de enhorabuena

al disponer ahora de un instrumento más, muy útil y completo, para realizar nuestras pesquisas y ampliar nuestros conocimientos.

PABLO ANCOS
University of Wisconsin-Madison

